

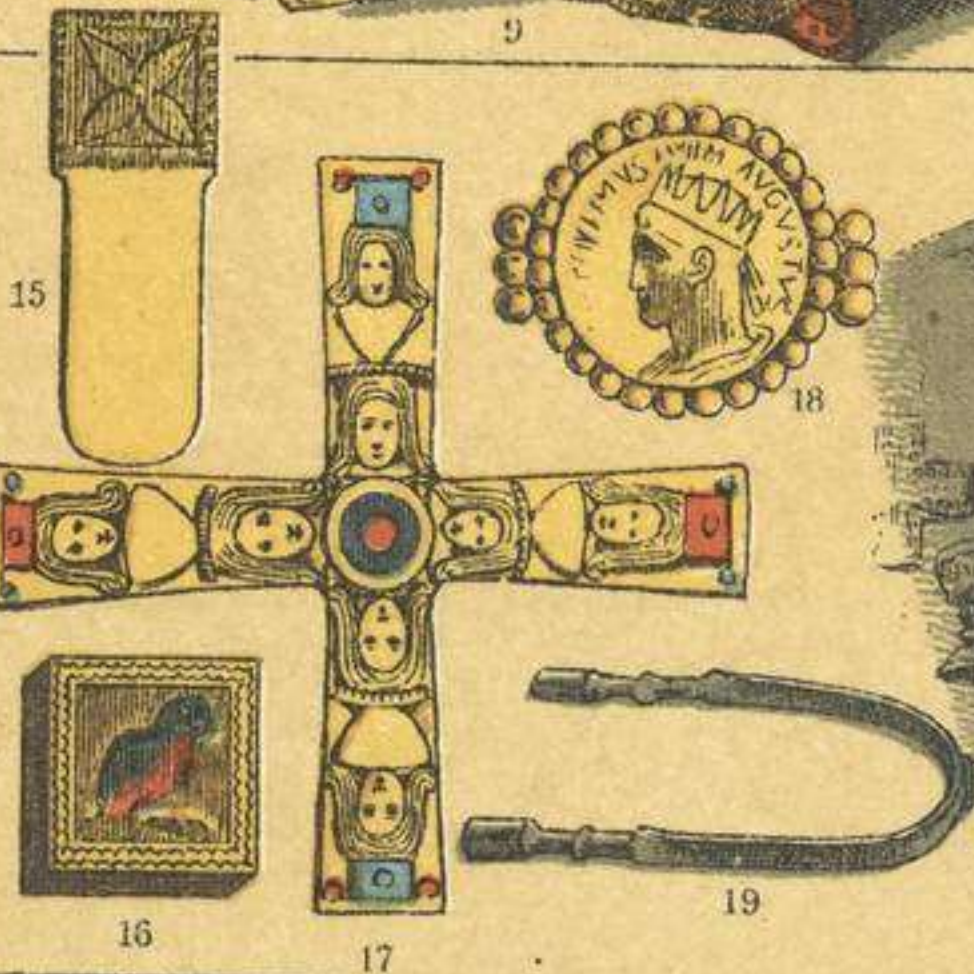
7

EDAD MEDIA.—TRAJES, ARMAS Y ADORNOS DE LOS LONGOBARDOS Y FRANCO  
DEL TIEMPO DE LOS MEROVINGIOS

---

- 1 á 7. — Tapas de marfil de una tableta de escribir, originaria probablemente del principio del siglo v, que actualmente sirven de cubiertas de un misal existente en el archivo de la catedral de Halberstadt; sus relieves representan bárbaros cautivos. En una de las placas está grabada la espada con empuñadura larga, llamada *skramesax*, que tantas veces se ha encontrado en los sepulcros francos y en los de la Alemania del Sur, y en cuya vaina se reconoce el mismo ornamento godo que adorna el techo del monumento y sepulcro de Teodorico en Rávena. El traje femenino es del todo igual al de la columna de Teodorico, mientras que el masculino lo es solo en parte. Según toda probabilidad, esta escultura se refiere á las hordas de Radagaiso, destruidas por Estilicon, las cuales se componían de godos, vándalos, borgoñones, suevos y otras tribus germanas. También se citan alanos que fueron de origen escita, y en efecto el traje de algunas figuras (4 y 7) ofrece gran semejanza con estos.
- 8, 9 y 13. — Trajes de las longobardas después de la invasión de este pueblo en Italia, sacados de algunas estatuas del antiguo convento de los benedictinos de Cividale, originarias del siglo viii. Según estas estatuas y otras esculturas, la túnica de las mujeres longobardas estaba provista al principio de mangas largas y bastante estrechas y orlada de franjas lo mismo que la de los hombres; con frecuencia se llevaban dos túnicas, usándose más adelante la superior con mangas anchas (fig. 8 y 13); además se llevaba un largo manto que se ponía desde atrás sobre ambos hombros ó se pasaba hacia delante por debajo del brazo derecho, luego desde el hombro izquierdo hacia atrás y otra vez desde atrás por el mismo hombro hacia delante al modo del manto de las mujeres romanas; también se usaba un corto velo que se dejaba caer suelto sobre los hombros (fig. 9).
- 10, 11 y 14. — Longobardos de categoría; trajes sacados de las miniaturas de las *Leges Longobardorum*, código manuscrito del siglo ix. El traje de los nobles se componía en aquel tiempo de calzones de color rojo, amarillo ó azul que se ceñían á las pantorrillas con las correas de los antiguos germanos, pero de un modo más gracioso; después de una túnica de varios colores con largas mangas estrechas, á veces de color diferente y que llegaba hasta las rodillas; de un manto rectangular adornado de franjas y abrochado en el hombro derecho y de zapatos de color; la túnica estaba también franjeada, no solamente en el cuello y muñecas, sino también en los hombros, y por delante en toda su longitud ó desde el cinturón hacia abajo. Las *Leges Longobardorum* representan al rey con un escudo semicilíndrico, corona y cetro, el cual consistía en una larga barra metálica que en su parte superior llevaba un adorno en forma de abanico (11).
12. — Príncipe de la casa real de los longobardos, llevando, según la costumbre, túnica larga, manto y diadema.
- 15 á 19 y 26. — Objetos encontrados en una tumba de piedra descubierta en los alrededores de Cividale, la cual, á juzgar por algunas letras de su tapa, encerraba los restos de Gisulfo, sobrino de Albuino: al abrirla se encontró en ella un anillo de oro con una moneda romana (fig. 18), una cruz de oro con piedras preciosas (fig. 17), una plaquita con la figura de un ave (fig. 16), varias guarniciones de correas, el adorno central de un escudo, una espuela (fig. 19), la vaina de una espada corta (fig. 15), una lanza de hierro y un casco (fig. 26).
- 20 á 24. — Relieve originario del siglo vi que se encuentra sobre la puerta principal de la catedral de Monza, fundada por la reina Teodelinda.
25. — Corona de los reyes longobardos que actualmente forma parte del tesoro de la catedral de Monza; esta corona llamada «corona de hierro» se compone de seis plaquitas de oro con hojas cinceladas y adornos de piedras preciosas, unidas por otras plaquitas más estrechas, compuestas asimismo de piedras preciosas y sujetas en la cara inferior por medio de un anillo de hierro.
27. — Franco del pueblo, cuyo traje se reduce á unos pantalones, largos y anchos, de lienzo ó de cuero, que probablemente se ataban á los tobillos y quizás también á las rodillas, sujetándolos en las caderas con una correa; estos francos llevaban desnuda la parte superior del cuerpo.
- 28, 30 á 32. — Francos de otra tribu, los cuales usaban una túnica estrecha con cinturón, quedando visibles las rodillas (*patet iis altato tegmine proples*), ya porque en efecto se llevaran descubiertas, ó ya porque la estrecha túnica dejara traslucir sus formas. No usaban pantalones. Dejando á la frase romana su doble sentido, y teniendo en consideración, además de la descripción de Sigisnero, algunas esculturas de marfil procedentes del mismo período, resulta que las piernas se llevaban del todo desnudas ó únicamente cubiertas en los pies ó en las pantorrillas con zapatos, botas ó correas, y los brazos cubiertos de estrechas mangas cortas ó largas. Los jefes militares llevaban corazas y cotas de malla; una parte de los guerreros llevaba la cabeza descubierta; otros formaban con sus cabellos teñidos de rojo trenzas en la coronilla, y muchos llevaban una especie de casco compuesto de dos fuertes placas de hierro encorvadas y unidas en forma de cruz. Con el tiempo los merovingios completaban su armadura con piezas del botín romano. Todos los guerreros usaban un escudo pequeño, redondo y un poco convexo, hecho de madera y de pieles, reforzado con una guarnición de hierro y con una parte central muy saliente y pintado, en fin, de colores muy vivos: además llevaban venablos, espadas y hachas de armas.
- 29 y 33. — Trajes de los francos después de la reunión de las diferentes tribus; se componía de sayo y pantalones largos, y además de un manto con capucha usado tanto por los hombres como por las mujeres; este manto, llamado *bardocucullus*, se usaba sobre todo en las regiones situadas al Este de París.

27. — Trajes de marfil de una tableta de escritura, originaria probablemente del principio del siglo V, que actual- mente sirven de cubiertas a un metal existente en el archivo de la catedral de Halberstadt; sus relieves repre- sentan bárbaros cautivos. En una de las placas está grabada la espada con empuñadura larga, llamada *kravva*, que tantas veces se ha encontrado en los sepulcros francos y en los de la Alemania del Sur, y en cuya vaina se reconoce el mismo ornamento godo que adorna el techo del monumento y sepulcro de Teodorico en Raven- na. El traje femenino es del tipo igual al de la columna de Teodorico, talentosa que el masculino lo es solo en parte. Según toda probabilidad, esta escultura se refiere a las bordas de Radargaiso, destruidas por Estilicon, las cuales se componían de godos, vándalos, borgoñones, suevos y otras tribus germanas. También se citan algunas que tienen de origen escita, y en efecto el traje de algunas figuras (4 y 7) ofrece gran semejanza con estos.
28. y 29. — Trajes de las longobardas después de la invasión de este pueblo en Italia, sacados de algunas estatuas del antiguo convento de los benedictinos de Cividale, originarias del siglo VII. Según estas estatuas y otras es- tatuas la túnica de las mujeres longobardas estaba provista al principio de mangas largas y bastante estrechas y ornada de franjas lo mismo que la de los hombres; con frecuencia se llevaban dos túnicas, usándose más abe- jante la superior con mangas anchas (fig. 8 y 13); además se llevaba un largo manto que se ponía desde atrás sobre ambos hombros ó se pasaba hacia delante por debajo del brazo derecho, luego desde el hombro izquierdo hacia atrás y otra vez desde atrás por el mismo hombro hacia delante al modo del manto de las mujeres roma- nas; también se usaba un corto velo que se dejaba caer suelto sobre los hombros (fig. 9).
30. y 31. — Longobardos de categoría; trajes sacados de las miniaturas de las *Liber Regiarum*, código manu- crito del siglo IX. El traje de los nobles se componía en aquel tiempo de calzones de color rojo, amarillo ó azul que se ceñían a las pantorrillas con las correas de los antiguos germanos, pero de un modo más gracioso; des- pués de una túnica de varios colores con largas mangas estrechas, á veces de color diferente y que llegaba hasta las rodillas; de un manto rectangular adornado de franjas y arrojado en el hombro derecho y de zapatos de color; la túnica estaba también franjeada, no solamente en el cuello y muñecas, sino también en los hombros, y por delante en toda su longitud desde el cinturón hacia abajo. Las *Liber Regiarum* representan al rey con un escudo semicircular, corona y cetro, el cual consistía en una larga barra metálica que en su parte superior llevaba un adorno en forma de abanico (11).
32. — Principio de la casa real de los longobardos, llevando según la costumbre, túnica larga, manto y diadema.
33. y 34. — Objetos encontrados en una tumba de piedra descubierta en los alrededores de Cividale, la cual, á juz- gar por algunas letras de su tapa, encerraba las restos de Gisulfo, sobrino de Alahino; al abrirse se encontró en ella un anillo de oro con una moneda romana (fig. 18), una cruz de oro con piedras preciosas (fig. 17), una plaquita con la figura de un ave (fig. 16), varias guarniciones de correas, el adorno central de un escudo, una espuela (fig. 19), la vaina de una espada corta (fig. 15), una lanza de hierro y un casco (fig. 20).
35. — Relieve original del siglo VI que se encuentra sobre la puerta principal de la catedral de Monza, fundada por la reina Teodolinda.
36. — Corona de los reyes longobardos que actualmente forma parte del tesoro de la catedral de Monza; esta corona llamada «corona de hierro» se compone de seis plaquitas de oro con hojas cinceladas y adornos de piedras preciosas, unidas por otras plaquitas más estrechas, compuestas asimismo de piedras preciosas y sujetas en la cara inferior por medio de un anillo de hierro.
37. — Franco del pueblo, cuyo traje se reduce á unos pantalones, largos y anchos de lienzo ó de cuero, que probable- mente se ataban á los tobillos y quizás también á las rodillas, sujetándolos en las caderas con una correa; estos trajes llevaban desnuda la parte superior del cuerpo.
38. y 39. — Trajes de otra tribu, los cuales usaban una túnica estrecha con cinturón, quedando visibles las rodillas (para ver *altius legimus propter*), ya porque en efecto se llevaban descubiertas, ó ya porque la estrecha túnica debía trasladar sus formas. No usaban pantalones. Dejando á la base romana su doble sentido, y teniendo en consideración, además de la descripción de Sigisberto, algunas esculturas de marfil procedentes del mismo pe- ríodo, resulta que las piernas se llevaban del todo desnudas ó únicamente cubiertas en los pies ó en las pantor- rillas con zapatos, botas ó correas, y los brazos cubiertos de estrechas mangas cortas ó largas. Los jefes militares llevaban correas y cotas de maila; una parte de los guerreros llevaba la cabeza descubierta; otros formaban con sus cabellos tejidos de rojo trenzas en la coronilla, y muchos llevaban una especie de casco compuesto de dos fuertes placas de hierro encajadas y unidas en forma de cruz. Con el tiempo los merovingios completaban su armadura con piezas del botín romano. Todos los guerreros usaban un escudo pequeño, redondo y un poco convexo, hecho de madera y de pieles, reforzado con una guarnición de hierro y con una parte central muy sa- liente y pintado, en fin, de colores muy vivos; además llevaban venablos, espadas y hachas de armas.
40. y 41. — Trajes de los francos después de la reunión de las diferentes tribus; se componía de sayo y pantalones lar- gos, y además de un manto con capucha usado tanto por los hombres como por las mujeres; este manto, ha- biendo *variscullus*, se usaba sobre todo en las regiones situadas al Este de París.



EDAD MEDIA.-TRAJES, ARMAS Y ADORNOS DE LOS LONGOBARDOS Y DE LOS FRANCO DEL TIEMPO DE LOS MEROVINGIOS

